



Tuñón de Lara.

temporáneos y dificultades en el trabajo concreto de un autor cortado del acceso directo a muchas fuentes. Las «dos Españas» de Tuñón consiguieron en los años sesenta mostrar que había otra Historia de España, no sólo por la intencionalidad política del escritor, sino por emplear otros métodos (aproximación a la historia económica y a la sociología política) que, sobre el fondo de la Historia-relato tradicional, presentaran un contenido más complejo y, en definitiva, explicativo de unos cambios sociales que los habitantes del conjunto español tenían ante sí exclusivamente a través del precipitado final. La imaginación del historiador jugaba también como factor positivo al lado de una redacción ágil, que daba a los capítulos descriptivos de la coyuntura política el aire de una buena crónica periodística. Especialmente para La España del siglo XX, donde el examen de la base documental se fundía crecientemente con los recuerdos y vivencias del autor durante la República y la guerra civil.

Las afirmaciones anteriores no implican que en el trabajo de Tuñón de Lara estuviese ausente la exigencia de rigor propia del trabajo historiográfico. Pero sí que, especialmente a partir

de los nuevos enfoques por él adoptados desde *Historia y realidad del poder*, la conformación de sus dos síntesis sobre la España contemporánea había de variar sensiblemente. Por otra parte, y a pesar de la notable elevación de nuestro nivel de conocimiento, sobre los decenios cubiertos por Tuñón de Lara en *La España del siglo XX* persistía en gran medida el valor de las interpretaciones iniciales y su importancia a la vista de otras síntesis posteriores.

El azar ha querido que, casi al mismo tiempo que *La España del siglo XX* (tres volúmenes, Laia, Barcelona), viera la luz otro libro del profesor de Pau, vinculado asimismo a un trabajo suyo anterior. El estudio que acaba de publicar Edicusa, *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*, representa una ampliación de los capítulos que sobre la crisis del año 98 incluía su *Medio siglo de cultura española*. Es un intento de explicar la crisis finisecular como un punto de inflexión ideológico, que, sin embargo, no va acompañada de transformaciones en la estructura socio-económica o en el régimen político. La pérdida de las colonias supondría el fin de la hegemonía

ideológica del bloque en el poder consolidado desde 1875. Tuñón de Lara aporta nueva luz a la interpretación del Unamuno de los noventa, tendiendo a cuestionar la posibilidad de estimarle como pensador marxista, siquiera temporalmente. Y en cuanto a Costa, surge casi como «pensador orgánico» frente al seudoliberalismo canovista, rechazándose asimismo la consideración puesta en juego por Tierno Galván como pre-fascista.

Fruto de una primera lectura apresurada, esta nota sólo puede poner de relieve la importancia de la nueva aportación de Tuñón de Lara. Una observación última referente a la edición de *La España del siglo XX* por Laia: Las modificaciones son mínimas respecto a los textos publicados en Francia, y el «limado» —visible, porque falta, por ejemplo, la frase final— sólo es sensible cuantitativamente en el capítulo sobre la represión de los dos bandos en guerra. El contenido de las ediciones originales permanece, pues, sin mutilación, debiéndose, en cambio, reseñar la insuficiente calidad de las reproducciones gráficas, a veces ilegibles, que, a su vez, contrasta con el acierto formal de esta edición popular. ■ ANTONIO ELORZA.

Para una historia del capitalismo español

A mediados de 1973, la Confederación Española de Cajas de Ahorros editó la obra *La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920* (1), que tiene su origen en las tesis doctorales presentadas por los profesores Santiago Roldán y José Luis García Delgado.

No es éste el momento de resaltar la importancia de esta investigación, en cuanto supone una aportación fundamental al conocimien-

(1) Madrid, 1973. Dos volúmenes de 582 y 538 páginas, respectivamente.

to de un período, reducido temporalmente, pero de una gran trascendencia para la posterior evolución del capitalismo español (2).

El único objetivo de esta breve nota es dar noticia de la aparición de una edición de bolsillo de la citada obra bajo el título *La consolidación del capitalismo español, 1914-1920* (3). Nos parece un acierto la idea de hacer accesible el libro a un sector más amplio de público, ya que las características de la edición anterior —principalmente su elevado precio— restringían sus posibles lectores al reducido círculo de los especialistas.

Esta nueva edición constituye una versión reducida de la anterior. Se ha prescindido por completo del capítulo dedicado al análisis de los cambios demográficos generados por la primera guerra mundial y de gran parte del referente a la acentuación de la política económica nacionalista. Además, el texto de los restantes capítulos se ha aligerado en lo posible de cuadros estadísticos que no se consideraban totalmente indispensables.

Por otra parte, se han suprimido totalmente los nueve Apéndices que figuraban en la primitiva edición, por estimar que, debido al carácter de su contenido —enumeración de disposiciones legales sobre distintos aspectos de la política económica, documentos sobre el II Congreso de Economía Nacional y la

(2) Ante todo, queremos destacar el amplio comentario de Antonio Elorza, aparecido en las páginas de TRIUNFO, con el título *El capitalismo vasco en la primera guerra mundial*, número 584, 8 de diciembre de 1974, páginas 40-43. Entre las reseñas publicadas en revistas especializadas, pueden citarse las de Juan B. Palacios en la «Revista Española de Economía», enero-abril 1974 (páginas 394-397), y de Luis Martín Artiles en «Hacienda Pública Española», número 27, 1974 (páginas 230-232).

(3) Confederación Española de Cajas de Ahorros. Madrid, 1974. Dos volúmenes de 365 y 311 páginas.

Asamblea de Ferrocarriles, etcétera—, tenían un interés secundario para un público menos especializado. Igualmente, se ha excluido toda la tercera parte de la obra, que ofrecía abundante información estadística sobre la estructura industrial y la concentración de poder económico en España al comienzo de la década de los años veinte.

En cambio, figura en esta edición un Epílogo que no existía anteriormente, y en el que se presentan las conclusiones más importantes que se derivan del análisis, tanto a nivel global como sectorial, de la economía española durante el período que transcurre entre 1914 y 1920. ■ PATRICIO G. HERRANZ.

¡Los analíticos, madre!

Preveo a mi convulso lector al borde del pasmo vaporoso: «¡Y dale con los analíticos! ¿Pero qué le habrán hecho a este hombre? ¿Y qué culpa tengo yo de que exista semejante grey, para que me impongan el castigo impreso de leer cada dos semanas un artículo sobre ellos?», etcétera. Me deshago en excusas, pero es más fuerte que yo. En cuanto los analíticos publican algo, me siento arrastrado hacia ello, como los tiburones nadan a por la ballena muerta. Es mi «carneza», como dice Muguerza. Debe ser algo psicoanalítico: quizá me atraiga la raíz «anal» de la palabra, vaya usted a saber... Racionalizando mi manía, hay que reconocer que los analíticos están en candelero: por un lado, la publicación de un número de «Revista de Occidente» dedicado a confrontar «Análisis y dialéctica»; por otro, la edición de los dos primeros volúmenes de unas lecturas analíticas (1), que van a abarcar cinco epígrafes, lo que, a dos volúmenes por epígrafe, si se juzga

(1) *La concepción analítica de la filosofía*, varios. Alianza Universidad.

por el primero, darán un total de diez volúmenes. Que una editorial de gran tirada dedique tanto espacio a la divulgación de una corriente filosófica puede ser el reflejo de un gran interés público por el tema, o su causa en los próximos tiempos. En cualquier caso, no parece totalmente desplazado insistir críticamente en algunos supuestos de tal escuela, aunque no sea más que por seguir haciendo de uno mismo en la distribución de roles filosóficos de este país. País.

En lo tocante a las «Lecturas analíticas», sólo hablaré del ensayo introductorio, «Esplendor y miseria de la filosofía analítica», debido a su compilador, el profesor Javier Muguerza. La obra la componen textos clásicos de la filosofía sajona de este siglo, incluyendo autores tan acreditados como Russell, Moore, Schlick, Carnap, Wisdom, Ryle, Strawson..., cuya discusión detallada daría lugar a todo un curso de filosofía contemporánea. Por cierto, cuando hace años formulé mis primeras reservas críticas respecto a los analíticos, se me reprochó meter en un mismo saco a autores perfectamente diversos, como... (aquí, vuelva a leerse la enumeración anterior de nombres); el tiempo, que ni tropieza ni vuelve atrás, ha demostrado que no andaba yo tan obcecado como temió la solicitud de algunos amigos. Echo por delante que el ensayo de Muguerza es una excelente presentación del pensamiento analítico, avisadamente crítica, en la que no se sabe qué admirar más, si la solidez de la información o el ingenio expositivo. Muguerza, para su fortuna y regodeo de los lectores, carece de beatitudes academicistas o de tendencias a cualquier tipo de totalitarismo filosófico (de otro tipo, insulto sería suponerlo), lo que le convierte en una muy atractiva imagen pública del análisis, que dudo, empero, que todos o la mayoría de los ana-